

Par delicatesse
J'ai perdu ma vie

J.A. RIMBAUD

Mi deseo de tener libros e iniciar una biblioteca me hizo tomar una decisión imprudente cuando estaban racionados la mayor parte de los alimentos de primera necesidad y, para todo el día, contaba con un insuficiente panecillo. Durante varias semanas pasé cada dos días con la ración de uno. Y vendí el pan ahorrando para comprar libros. Las minas del rey Salomón fue el primer volumen adquirido de este modo.

Desde bastante pronto, y sin que apenas hubiera escrito versos me rodeaba cubierto "prestigio" de poeta. Mas que por mi obra, prácticamente inexistente y del todo perecedera, por el bastante entusiasmo que manifestaba hacia la poesía. Y quizá también por la publicidad que me hiciera la compañía de Las mil mejores poesías de la lengua castellana, compradas por siete pesetas, de que me hacía acompañar. En clase lo leía a hurtadillas. En las cercanías afueras me paseaba leyendo.

Así aprendí bastantes poemas de memoria.

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

VIII. Rimas y prosas profanas

Pero, no eran ni mucho menos, mis lecturas, exclusivamente poéticas. Durante varios cursos permanecíamos en el instituto encerrados, sin poder salir, mañana y tarde. Media jornada era para las clases y la otra de permanencias. Estas, teóricamente consistían en preparar los ejercicios y las lecciones dirigidos por el profesor que le tocaba cuidarnos. Pero bastante trabajo tenía con conseguir un mínimo de orden. En realidad pasábamos el tiempo entretenidos en hablar, contar chistes, leyendo el tebeo y en ocupaciones similares. En cualquier cosa menos en trabajar en las asignaturas. Por entonces me sentí muy deslumbrado por Roberto Alcázar y otros personajes de ficción. También leí bastantes novelas de aventuras, algunas obras maestras, como El escara-

bajo de oro, de Poe. Otras de escasa calidad, de especial las de indios. Pero subyugantes con la escenografía de los ríos, montañas, bosques, caballos, bisontes, plumas, rifles, flechas, lanzas... las interesantes escenas de fumar las pipas, cortar cabelleras... Con la ayuda de mediocres ilustraciones estimulaban mi imaginación y la de algún cómplice de lectura. Recreados por mí, algunos lugares y personajes descritos me eran tan familiares cual si los hubiera visto. Las descripciones de la habilidad con que algunos indios lanzaban el puñal a distancia sin fallar el blanco, motivo el que durante unos vacacionales me era tan familiar como en una piedra de afilar. Así fabricué un tosco cuchillo con que fui hábil lanzándole sobre puertas y superficies de madera. Pero

no tardó en alarmarse mi familia y lo hizo desaparecer. Ahora me gustaría verlo de nuevo y acaso le encontraría un interés como objeto plástico.

Seguramente me refugiaba en la ficción para apartarme de algunos desagradables aspectos de la realidad. Quizá me sucediera algo similar a lo que le aconteció a Gracián Quijano con los libros de caballería.

Respecto al escribir estaba tan convencido de mi vocación como inseguro de la forma en que había de hacerlo. Percibía más cercanos a mi sensibilidad los aspectos de la prosa y del verso, a mi entender, menos habituales. Me atraían ciertas creaciones de un tópico romanticismo y poemas carentes de grandilocuencia y con rima asonante. Me encontraba incómodo con la preceptiva y la métrica. Aunque estuviera dispuesto a dominarla, si fuera imprescindible. Pero algo me hacía pensar que había otros caminos.

En esta situación me encontraba agusto con el trato del romancero y las canciones medievales.

Un día empecé a orientarme.

Había leído, en antologías y libros de texto, algunos fragmentos de Bécquer que me impresionaron. Saqué en préstamo de la biblioteca una edición de sus obras en tres tomos. La lectura de las Leyendas, de las Cartas, de las Rimas fue una conmoción no superada después. Leí aquellos versos y prosas con aquellos deliciosos goces, entre ellos el de la evidencia de su belleza literaria. Copié a mano las Rimas y las releí muchas veces. Sigo leyendo a Bécquer a lo largo de los años. Mi obra es más deudora de la suya que de la de ningún otro. Me dio la seguridad de que se podía hacer algo original y bello con no complicados ni académicos elementos. Y la convicción de que es esencial el auténtico tono veraz, cual el que siempre comunican sus escritos.

Ha causado extrañeza, en alguna ocasión, cuando he manifestado ser Bécquer mi maestro. Es posible que no se note. Pero estoy bien seguro de que es así y que, de no haber existido su obra, más arduo hubiera sido mi camino de escritor.

Al reflexionar sobre el hecho de que otros escritores también han influido en mi formación llevo a descubrir de qué modo también hay algo de "Becqueriano" en su obra.

Pronto otro libro me puso cual ante el umbral de la poesía moderna. En la adolescencia, su autor, influido por Bécquer escribió Rimas (y abrojos). Y Prosas profanas es el título de la madurez de Rubén Darío al que me refiero.

AFORISMOS

El concepto de libertad se fundamenta, no en un estado adquirido sino en un ejercicio intelectual.

Al determinarse por un ejercicio intelectual, la esencia de la libertad reside en la duda.

Cuanto más se duda, más libre se es, pues la posesión de ideas, así como de bienes materiales, esclaviza: esto es obvio.

Aunque la duda, como es lógico, tiene que ser inteligente y no arbitraria

Consecuentemente, tampoco hay que hacer de la duda un dogma, pues podríamos desembocar en otro tipo de arrogancia aún más nefasta.

La duda, en funcionamiento el trabajo de la li-

bertad, ha de basarse en una contradicción argumentada, porque cambiantes son las cosas y tiene mil facetas, es sabido, todas encadenadas entre sí, pero distintas, a veces bien distintas.

No encuentro mejor vía, y volvemos de nuevo a Fernando Pessoa, para disfrutar en la faena de la insaciable consecución de la libertad, que abogar por un sustancioso paganismo de las ideas.

Quizá, sólo el hombre sea libre moviendo ceniceros de un sitio a otro, quien dice ceniceros, dice enseres diversos.

También el hombre es libre cuando piensa fundamentando sus pensamientos, como acabamos de decir, en la duda.

Por lo demás, sólo transcurre la apariencia del destino

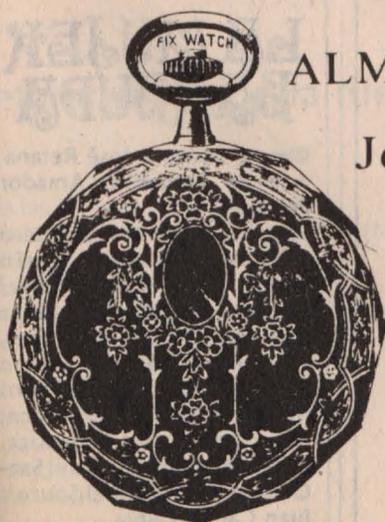
El destino, que tal vez sea la divinidad, se vale ante nosotros del azar, que no es otra que un truco para ocultarnos su matemática verdad compleja.

Mas, no creamos que el destino nos confunde con intención perversa; pacta buena mente con nosotros en un juego de compensaciones.

Porque el destino, que sabe de nuestras limitaciones, sabe también que ante la reflexión de un hombre nada puede.

El destino no es una oscura fuerza negativa cuya única misión es abatir al hombre.

El hombre inteligente se sirve provechosamente de su destino para mejorar, aunque parezca paradójico, su ejercicio de libertad.



ALMONEDA Y ANTIGÜEDADES

José María Núñez Narbona

Muralla de Bisagra, 1
(Junto Puerta Bisagra)

Teléfono: 22 38 23

TOLEDO



CARCAMA ESPECTACULOS

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS DE CASTILLA-LA MANCHA

OS INFORMAMOS QUE PODEIS DISPONER DE NUESTROS SERVICIOS Y ASESORAMIENTOS EN CUANTO A CUALQUIER TIPO DE FIESTAS PATRONALES Y CULTURALES, ETC. EN LO QUE CONCIERNE A

- CONCIERTOS DE ROCK
 - SEMANAS CULTURALES
 - FESTIVALES INFANTILES
 - FESTIVALES DE NACIONALIDADES
 - ORQUESTAS Y CONJUNTOS
 - ESPECTACULOS DE VARIEDADES
 - PASACALLES Y CHARANGAS
 - FESTIVALES MUSICALES
 - FESTIVALES DE MUSICA FOLK
 - EQUIPOS DE SONIDO
 - DISEÑO E IMPRESION DE CARTELES
 - CONTRATACION EN GENERAL APARTADO DE CORREOS 463
- TELÉFONO 210465
45080 TOLEDO